



Los enemigos del HUV

Que la reforma al Hospital Universitario del Valle es urgente además de inevitable, lo demuestra el escándalo de los últimos días, en el cual se denunció la aparición de catorce cajas repletas con facturas que nunca se presentaron a las Empresas Prestadoras de Servicios, en los últimos ocho años. Es la consecuencia de un desgobierno y una falta de administración casi total que dio paso a la presencia de la corrupción rampante.

La denuncia es alarmante. Facturas por diez mil millones de pesos que fueron escondidas, impidiendo su cobro oportuno. ¿Quién o quiénes realizaron esa maniobra? ¿Por qué no existía la auditoría necesaria para evitar la maniobra? ¿Por qué no fueron registradas con oportunidad en la contabilidad de la entidad? ¿Por qué los funcionarios encargados de prestar esos servicios no reportaron anomalías que, según puede deducirse, se presentaron en forma permanente y continuada durante años?

Las preguntas pueden continuar sin término. Como lo dijo la señora Gobernadora del Valle, el hecho demuestra que hay personas al interior del Hospital que estarían haciendo negocio con algunas EPS, o están interesadas en llevarlo a la liquidación. Es que lo descubierto es un elemento más del desangre que padece el HUV, al impedir que cobre lo que se le adeuda por sus servicios; servicios que son prestados por sus funcionarios y de donde se derivan los recursos para pagar los costos de funcionamiento y la nómina de la entidad.

Tiene razón la doctora Dilian Francisca Toro. Ahora mismo, el Hospital está pidiendo el amparo de la ley de quiebras para llevar a cabo las diligencias que hagan posible su recuperación. Pero, con seguridad, será difícil encontrar una respuesta positiva a esa petición ante tales descubrimientos y cuando parece existir el propósito de mantener esa espesa capa de silencios ante las malas prácticas, y de presionar para conservar prebendas a pesar de lo que está sucediendo.

Por supuesto, hay que reclamar que los organismos judiciales actúen para encontrar a los responsables del delito revelado y darles las sanciones que estipula la ley. Pero debe quedar claro que se requiere una actitud distinta de los sindicatos y de los estamentos que trabajan en el HUV. Salvarlo no es un asunto de un maquillaje, o de inyectarle recursos sin pausa, mientras las razones del desajuste siguen latentes.



Sala de Prensa

Para cerrarle las venas rotas que lo tienen al borde del colapso, el Hospital necesita una cirugía profunda en su administración. Pero, ante todo, un compromiso serio de sus trabajadores con la ética y el sentido de pertenencia. Además de cobrar la enorme suma que le adeudan las EPS, de reclamar el apoyo oficial y de recordar su importancia para la salud de los vallecaucanos y de los habitantes del suroccidente de Colombia, es el momento para pedir transparencia y compromiso con la entidad.

Ante los descubrimientos que se están denunciando, ya no puede ser posible sólo la protesta. Ahora se necesita actuar y aportar para defenderlo. De lo contrario, la muerte, es decir, la liquidación del Hospital Universitario del Valle, será inevitable.

Diario El País, 16 de Junio de 2016. Página A8